Febrero 1964

CRUCERO

Por Rafael MOYA G.



ALTO

¿LA IGLESIA EN MANOS DE LUTERO?

Bajo este título, apareció en "Excélsior" del 3 de febrero del año en curso, una inserción pagada y firmada por el "Directorio de la Asociación Juvenil Integrista Mexicana".

En dicho escrito, dirigido principal o aparentemente contra José Pagés Llergo, director de "Siempre", se continúa la campaña desatada contra los sacerdotes Tomás Allaz, Ertze Garamendi y contra el obispo de Cuernavaca, Mons. Méndez Arceo.

A los primeros, "cuyas posiciones —afirman los autores del escrito— no vamos nosotros a discutir, habiendo autoridades eclesiásticas superiores para hacerlo", se les enlista con los sacerdotes apóstatas y cismáticos que cita el documento, al afirmar éste más adelante: "Basten estos ejemplos para evidenciar la especie de eclesiásticos a los que su revista brinda hospitalidad..."

Al Sr. obispo de Cuernavaca, después de calificar sus opiniones como de "peculiares y muy particulares", trátase de oponerlo a todo el Episcopado Mexicano al declarar: "Sepa usted (Sr. Pagés Ll.) que muchos otros prelados mexicanos, con humildes, calladas, pero eficaces labores dentro del Concilio pusieron muy en alto el tradicional celo de Obispos mexicanos por la exaltación y superación moral de la Iglesia y sus feligreses".

Y termina el texto de la inserción diciendo: "Concederle a usted Sr. Pagés Llergo —el papel de juez en las cuestiones internas de la Iglesia—, es tanto como ponerle a ésta en manos de Lutero".

PREVENTIVA

LA IGLESIA EN MANOS DE JANSENIO

Y lo malo es que el remedio que pone el Directorio Juvenil Integrista es tan grave como la enfermedad. Por un lado no quieren que la Iglesia caiga en manos de Lutero y la ponen en manos de Jansenio. Con toda razón no reconocen a Pagés Llergo como juez de las cuestiones internas de la Iglesia, y con toda sinrazón se erigen ellos en su lugar.

Y su primera sentencia es anatematizar al Sr. Obispo Méndez Arceo, y a los padres Ertze Garamendi y Allaz y, de paso, como quien no quiere la cosa, al provincial de los dominicos en México, quien dio permiso para la publicación del P. Allaz —que es en resumen lo que ha dado pie para tantos ataques— y al Arzobispo Primado de México y al Cardenal Garibi, que expresaron su acuerdo con lo expuesto en dicho artículo. (Véase "Informaciones Católicas " dic. 22, 1963, p. 22).

Desde luego que si alguien no tiene nada que decir respecto a la Iglesia, ese es José Pagés Llergo; pero tampoco es el "Directorio de la Asociación Juvenil Integrista Mexicana" el que puede enjuiciar y mucho menos condenar a la jerarquía y al clero de México.

SIGA

¿INTEGRISMO O FARISEISMO?

El error fundamental de los integrantes del "Directorio Integrista" así como el de los que forman la "Liga para defensa de la Catolicidad", o cualquier otro grupo fantasma que pueda aparecer —ya que todos estos nombres no son sino desleales disfraces de la sociedad secreta que opera tras de MURO— consiste en confundir "integrismo" con "fariseísmo".

Integrismo es defender lo esencial; fariseísmo es pugnar por lo accidental. No hay que confundir la actitud intransigente para las cuestiones de fondo, con la intransigencia para las cuestiones de forma. Una cosa es celo verdadero, otra muy distinta la costumbre o la tozudez. Integrismo es verdad, fariseísmo es hipocresía.

Y, por guardar algo que no es esencial, rasgarse las vestiduras y fulminar al hermano y crear todavía más divisiones de las que ya afligen al mundo, ciertamente es fariseísmo, no integrismo, señores del "Directorio".